

Por Michelle Charpantier
(charpantiermichel@gmail.com)

Una rutina para enseñanza preescolar en línea



Pensé que utilizar la educación en línea iba a ser fácil, porque me enfoqué en la parte divertida, en hacer llamadas y conversar. Pero, en realidad, es mucho más complejo. Es todo un reto captar la atención de un grupo de veinte pequeños de cinco años a través de una pantalla.

Mi objetivo fue entonces crear material interactivo que llamara la atención de los niños. Es así que establecí esta rutina para mis clases:

1. Recordar las responsabilidades y hábitos que deberán cumplir para poder entenderlos.
2. Hacer una anticipación sobre el contenido de la clase para

que los niños mantengan su atención y así motivarlos a su participación a modo de juego.

3. Darles a todos la oportunidad de compartir sus sentimientos.
4. Impartir la clase llamando su atención, haciendo diferentes tonos de voz, así como movimientos corporales y gestuales.
5. Hacerles preguntas sobre la clase: si les gustó o qué les gustaría aprender, ver o hacer. Esto ha ayudado a incentivarlos; así, he logrado por propia iniciativa conectarse en la siguiente clase.
6. Transmitir ánimo y felicitar por el trabajo que han demostrado.

Además de esta rutina, establecí el formato que debería cumplir cada clase:

- Presentar el video en un escenario que no distraiga a los estudiantes.
- Buscar material creativo.
- Cuidar mi aspecto, contagiar alegría y tranquilidad.
- Tener una opción B en caso de que la clase preparada no funcione.

No hay duda de que este método, que al inicio se veía extraño, me permite ahora desarrollar mi creatividad y nuevas destrezas como maestra. En mis estudiantes veo el reflejo de un aprendizaje cierto y, lo más importante, un estado emocional positivo.